

AFRICA, HUMILLADA

I

«Los que no recuerdan el pasado están condenados a volverlo a vivir» (SANTAYANA).

Durante los últimos meses se han venido registrando, en el Africa subsahariana, acontecimientos de indudable gravedad * que acentúan el ambiente de inestabilidad política—que ya va siendo crónico en aquella región del mundo—y que, por otra parte, está provocando el exterminio de decenas de millares de seres. Los dramáticos hechos a los que, ahora, vamos a referirnos—concretándonos al segundo semestre de 1976 y principios de 1977, excluido el cono austral—pueden resumirse así:

1) *Uganda*: Atentado contra el mariscal Idi Amin Dada (10 de junio de 1976): feroz represión. Acción israelí en Estebbe (4 de julio): matanzas de kenyanos. Tensión con Kenya y Tanzania. Asesinato del arzobispo Luwum y de los ministros del Interior y Agricultura. Exterminio de las tribus Acholi y Langi. Amenazas a los norteamericanos residentes en Uganda.

2) *Sudán*: Rebelión militar fracasada (julio de 1976). Ruptura con Libia. Ejecuciones sumarísimas. Persecución del partido Umma y de los Hermanos Musulmanes. Tensión con Etiopía.

3) *Madagascar*: Matanza de los africanos comoríes por los Betsirebaka (20-22 de diciembre de 1976). Repatriación a Comores de los supervivientes. Tensión con Moroni y Mayotte.

4) *Etiopía*: Complot contra el Gobierno (julio de 1976). Ejecuciones sumarías. Enfrentamiento con Sudán. Lucha por el poder entre los militares del *Derg*; ejecución de ocho miembros y del general Teferi Bante (3 de febrero de 1977). Prosigue la guerra contra el Frente de Liberación de Eritrea y contra el del Tigré.

* Compuesto este trabajo llegan otras dos graves noticias: invasión de Zaire y asesinato del presidente del Congo-Brazzaville.

5) *Centroáfrica*: Golpe de Estado fracasado (noviembre de 1976). Proclamación del emperador Bokassa I.

6) *Benin*: Ejecución del ministro del Interior (junio de 1976). Intento de golpe de Estado (octubre de 1976). Misteriosa «invasión» de «mercenarios blancos y africanos».

7) *Guinea Ecuatorial*: Ejecución del ministro de Educación y del secretario de la Presidencia de la República (diciembre de 1976).

8) *Angola*: Continúan los combates en todo el país. Centenares de miles se refugian en el sudeste africano. Secuestros del FLEC.

9) *Chad*: Atentado contra Mallum (abril de 1976). Se agrava la rebelión FROLINAT. Liberación de los esposos Claustre.

10) *Comores*: Complot para asesinar al presidente Ali Soilih (abril de 1976). Tensión con la República Malgache.

11) *Guinea-Conakry*: Detención de Diallo Telli y centenares de cómplices (julio de 1976). Denuncia del «racismo peul».

12) *Camerún*: Detenciones masivas (julio de 1976).

13) *Tanzania*: Dimisión del ministro de Seguridad por la dura represión en el noroeste del país (enero de 1977).

14) *Burundi*: Golpe de Estado militar que derriba a Micombero (noviembre de 1976).

Estos son, entre otros, los antecedentes que vamos a examinar. A nuestro juicio, son merecedores de atención porque pueden contribuir a facilitar el diagnóstico de la grave enfermedad que aqueja al África negra. Son acontecimientos actuales, vivos y palpitantes, dignos de meditación porque su desarrollo implica la suerte de muchos millones de seres extendidos por el continente e islas adyacentes. Son también, muchos de ellos, acontecimientos que suelen pasar inadvertidos para la gran masa del público, puesto que, deliberadamente, se centra la atención sobre otros problemas, menos acuciantes para el africano, que se desarrollan en el cono austral, con el objeto premeditado, por parte de los grandes órganos de información mundial, de subvertir la valoración de las prioridades. Tras la exposición de estos hechos, dramáticos y sobrecogedores, procederemos a un análisis que puede ayudarnos a deducir consecuencias de carácter general a las que no se han dedicado, hasta el momento, la atención que merecen.

UGANDA

El 15 de febrero de 1976, el mariscal Idi Amin Dada afirmaba en un discurso que «una parte de Uganda fue transferida a Kenya por los colonialistas británicos». Tal vez no carece de razón el sátrapa ugandés puesto que, en términos generales, las fronteras africanas son totalmente artificiales y se han modificado o adaptado, durante la época colonial, al capricho o a las conveniencias de las potencias metropolitanas. No obstante, desde el momento en que la OUA había decidido admitir, como dogma supremo, la intangibilidad de tales fronteras—decisión que ha costado, y está costando, ríos de sangre en el Africa independiente—la inesperada reivindicación de Amin Dada había de provocar una grave tensión entre los dos países. La consecuencia inmediata fue que los trabajadores del puerto de Monbasa se negasen, durante varias semanas, a descargar las mercancías destinadas a Uganda, imponiendo un bloqueo al vecino país. Las entregas de gasolina se fijaron en tales condiciones financieras que Uganda llegó a carecer de combustible surgiendo la amenaza del total colapso de los transportes y de la paralización de los medios mecanizados de las fuerzas armadas. Un gobernante tan propenso a la cólera como Amin no podía pasar por alto la determinación de las autoridades de Nairobi y, siguiendo su habitual costumbre, ordenó la persecución y muerte de los súbditos kenyanos—unas 120.000 personas—que residen en Uganda. Aunque sólo se han conocido testimonios fragmentarios, puede asegurarse que la matanza fue espantosa. En Jinja fueron muertos muchos de ellos, sin que pueda precisarse su número, a manos de los soldados de Amin. Lo que resulta indudable, porque así lo han consignado los medios de información de Kenya, es que muchos centenares de personas resultaron víctimas de la sistemática persecución.

El 10 de junio, Idi Amin era objeto de un atentado al ser lanzadas tres granadas de mano contra el vehículo que ocupaba. El dictador resultó ileso, pero el conductor falleció. Otras diez personas perdían la vida a consecuencia de las explosiones. Amin explicaba la conjura diciendo que era obra de la CIA norteamericana en complicidad con el ex ministro de Asuntos Exteriores de Kenya, Mungai. La consecuencia inmediata fue la reanudación de la matanza de kenyanos, de los cuales fueron ejecutados, según testimonios fidedignos, varios centenares más. Los asesinatos de súbditos del vecino país se recrudecían cuando, el 29 de junio, Amin acusaba a Kenya de haber dado

muerte a un policía ugandés y de haber secuestrado a otros 18 en el puesto fronterizo de Karamoja.

El 27 de junio era secuestrado —por activistas palestinos y de otras nacionalidades— un avión de *Air France* con sus pasajeros y tripulantes. El aparato aterrizaba en el aeropuerto de Entebbe, donde los soldados ugandeses ayudaron activamente a los secuestradores en la custodia de los pasajeros de origen o nacionalidad israelí. No entramos en más detalles por tratarse de un acontecimiento hartamente divulgado desde que, en la noche del 3 al 4 de julio, un comando israelí aerotransportado lograse liberar a los rehenes.

Pero sí vamos a subrayar el sanguinario sesgo introducido por Amin Dada. Uno de los pasajeros israelíes, la señora Dora Bloch, de setenta y cinco años, que había sido trasladada al hospital, fue estrangulada allí por la policía secreta ugandesa como venganza por el ridículo en que había quedado sumido el mariscal y sus tropas. Una veintena de ugandeses que tuvieron conocimiento del asesinato de la señora Bloch fueron también inmediatamente ejecutados¹. Idi Amin consideró que en el éxito del raid israelí había influido el Gobierno de Nairobi², y en virtud de tal suposición ordenó una nueva matanza de ciudadanos de Kenya. La ira del dictador alcanzó también a varios altos mandos militares, culpados de negligencia, que fueron fusilados en unión de centenares de soldados y civiles.

Kenya respondía, el 7 de julio, mediante una declaración gubernamental en la que se calificaba a Amin de «dictador fascista, imprevisible y desprovisto de todo sentido... Nunca ha cesado de correr la sangre debido al sádico Amin, que ha llegado con Kenya a un punto en que no puede haber tolerancia».

No obstante, la prudencia del Gobierno de Nairobi, deseoso de evitar una confrontación armada, determinó que, el 5 de agosto, se reunieran delegaciones de ambos países que lograron llegar a un acuerdo para aliviar la tensión, firmándose los documentos correspondientes, el 7 de agosto, en Nairobi y Kampala.

Una vez terminada, siquiera sea provisionalmente, la tensión con Kenya, Idi Amin aprovechó el tiempo para desembarazarse de los opositores a su régimen autocrático, mediante una nueva oleada de exterminio de los supervivientes de anteriores purgas. El descubri-

¹ Según informaba *Los Angeles Times*, 22 de diciembre de 1976.

² El 5 de julio de 1976, Idi Amin enviaba un mensaje al presidente del Consejo de Seguridad de la ONU describiendo la «agresión». En el texto denunciaba la «colaboración de varios Estados, entre ellos Kenya» con los agresores y terminaba diciendo que «Uganda se reserva el derecho de proceder a represalias». El 6 de julio dirigía un mensaje al presidente de Kenya acusándole de haber ayudado a los comandos israelíes.

miento de una conjura para asesinarle fue el pretexto esgrimido por Amin para desencadenar el baño de sangre. El anuncio del complot fue revelado por Amin el 14 de febrero, pero *The Observer*, el día anterior³, había confirmado que 116 civiles habían sido asesinados en Gulu y que sus cadáveres habían sido cargados en camiones y arrojados al Nilo. Más de mil detenidos se encontraban en los campos de concentración de Naguru y Nakasero. Entre ellos citaba al ex ministro de Cultura, Engur; el comisario-adjunto para Empleo, Olobo; el bibliotecario de la Universidad de Makerere, Lwanga, etc.

La mayoría de los detenidos y ejecutados eran cristianos, por lo cual Idi Amin, en su alocución del día 14, subrayaba que «armas automáticas, granadas y municiones de fabricación china» habían sido descubiertas el día 5 cerca de la residencia del arzobispo anglicano, doctor Janani Lwum, al que consideraba como uno de los principales conspiradores. El complot, según sus palabras, tendía a su asesinato para ser reemplazado por el anterior presidente, Milton Obote, exiliado en Tanzania desde que fuera derrocado por Amin, hace seis años. «Las actividades de Obote en el exilio—afirmaba—abren el riesgo de una guerra. Todos los soldados ugandeses deben poner sus armas a punto de disparar. Una guerra parece inevitable.» Tanzania soportó esta nueva amenaza del dictador.

El resultado fue la detención del arzobispo Lwum y de los ministros del Interior, Ofumbi, y de Asuntos Agrarios e Hidráulicos, coronel Oryema. Los tres eran acusados de traición y obligados a comparecer en un cuartel ante tres mil militares que reclamaron a gritos su muerte. Al día siguiente, un portavoz del Gobierno anunciaba que los tres personajes habían muerto «en un accidente de coche». «Idi Amin ha expresado su sentimiento con perfecto cinismo, por el 'accidente de circulación' tan oportuno del que han sido víctimas las tres personalidades»⁴.

Con el asesinato del arzobispo Lwum daba comienzo una campaña de exterminio de los cristianos ugandeses. El reverendo Leslie Brown, obispo anglicano británico, confirmaba en Londres, el 21 de febrero, que muchas personalidades cristianas «habían desaparecido en aldeas y ciudades. Antes nunca hubiese empleado la palabra persecución. Creo que ahora es una realidad». El diario tanzanio *Daily News*, citando fuentes dignas de crédito, aseguraba que monseñor Lwum había sido muerto personalmente por Amin, que le había disparado dos balazos en el pecho después de que hubiera sido torturado. El 22 de

³ *The Observer*, 13 de febrero de 1977.

⁴ «Répression sanglante en Ouganda», *Le Monde*, 18 de febrero de 1977.

febrero, Idi Amin reconocía que «algunos elementos» del ejército ugandés se habían rebelado contra su régimen «instigados por exiliados, sionistas y agentes imperialistas», por lo que expresaba su pésame a los familiares de los soldados muertos cuando actuaban para restablecer el orden. Dirigía, el mismo día, telegramas al emperador Bokassa I y al presidente Mobutu asegurándoles que no se sentía inquieto por la «falsa y maliciosa propaganda que emana de Nairobi, Dar Es Salaam y Lusaka», puesto que podría «afrontar el desafío» de las tres capitales en menos de una hora. Para ello contaba, indudablemente, con el apoyo de Libia, puesto que el coronel Gaddafi había colocado al ejército libio a disposición de Uganda. «Todas las fuerzas armadas libias están dispuestas a luchar codo con codo con los soldados ugandeses frente a cualquier enemigo», declaraba Amin Dada el 24 de febrero.

Veinte refugiados ugandeses que habían conseguido escapar a Nairobi informaban de que el sátrapa ugandés había ordenado «liquidar» a todos los miembros de las tribus Acholi y Langi que pertenecían a la policía y a las fuerzas armadas. Según los refugiados, setecientos soldados y policías habían sido detenidos, el 21 de febrero, en Kampala, siendo conducidos al cuartel de Mudende, a 150 kilómetros de la capital, «donde fueron muertos inmediatamente». Otras matanzas se produjeron en los cuarteles de Masaka, Mbarara, Fort Portal, Kabale y Masindi. En la Universidad de Makerere, los soldados habían detenido a todos los estudiantes acholis y langis. Los miembros de ambas tribus están siendo asesinados a sangre fría. Idi Amin «no ha perdonado nunca a los soldados de estas tribus el que hubiesen rehusado unirse al golpe contra el presidente Milton Obote, en enero de 1971. Según informaciones que suministra Eric Wiedemann en su obra *Amin Dada*, varios millares de ellos pagaron, en julio de 1971, con la vida esa fidelidad»⁵. Esta es la obra de un tirano que, en seis años de mando, ha asesinado a más de trescientos mil compatriotas y al que algunos colegas consideran «traidor» a la causa africana⁶.

El 25 de febrero, Idi Amin procedía a organizar otro golpe sensacionalista al ordenar que, el día 28, se concentrasen en Kampala, con todas sus pertenencias, los 240 súbditos norteamericanos, misioneros en

⁵ *Le Monde*, 24 de febrero de 1977.

⁶ Entre otros el no menos sanguinario Seku Turé, que en una entrevista al semanario *Afrique-Asie* (11 de diciembre de 1975), comentando la oferta de Idi Amin de enviar a Angola un ejército de la OUA, exclamaba: «Es un insulto al pueblo angoleño y a Africa, insulto que no podemos tolerar... En el pasado, lo habíamos pedido, pero era para intervenir contra las tropas imperialistas en los territorios africanos bajo dominio extranjero y no para aplastar a un movimiento de liberación que, después de dura lucha, ha conquistado la independencia... Afirmamos que Idi Amin ha traicionado al pueblo angoleño y a toda Africa».

ÁFRICA, HUMILLADA

su mayoría, que aún residen en Uganda. Esta orden resultaba inquietante por haber sido cursada en el momento en que el dictador arremataba en sus acusaciones contra la CIA, el sionismo y el imperialismo, por lo que presagiaba un funesto desenlace. El presidente Carter, a quien no agrada el humor negro del mariscal, dispuso que una potente flota, que incluía el portaaviones *Enterprise*, fuese concentrada a lo largo de las costas de Kenya, preparada para cualquier emergencia. El 26 de febrero, Idi Amin revocaba sus instrucciones y declaraba que la concentración de norteamericanos había sido proyectada para «expresarles su agradecimiento por el excelente trabajo que han realizado desde el cierre de la Embajada en Kampala». El día 28 les autorizaba a salir de Uganda.

SUDÁN

El 5 de septiembre de 1975, el teniente coronel Hassan Hussein Osman, apoyado por soldados y civiles armados, había fracasado en su tentativa de golpe de Estado contra el general Numeiri, aunque logró, en los primeros momentos, apoderarse de la radio de Jartum y anunciar el derrocamiento del presidente. Pero la sublevación fue aplastada después de violentas luchas que ocasionaron alrededor de un millar de muertos. En enero de 1976 eran ejecutados varios de los oficiales y soldados complicados.

El 2 de julio de 1976 se producía un nuevo intento de golpe de Estado que comenzaba en el aeropuerto de Jartum en el momento en que aterrizaba el avión que conducía al general Numeiri, al que acompañaba el director general de la UNESCO, M'Bow, que llegaban procedentes de París. Los combates se extendían a la base militar de Al Chahara y después a los sectores próximos a la emisora de radio de Omdurman y al palacio presidencial.

Los combates se caracterizaron por su extremada dureza. Un comunicado gubernamental, del día 2, decía que «las fuerzas armadas habían logrado aplastar a los amotinados después de una lucha callejera que duró varias horas» y que «las operaciones de limpieza se prosiguen en las calles de la capital». El día 3, la agencia de prensa iraquí —que dispone de un emisor de radio— informaba que en Jartum proseguían los violentos combates, interviniendo la artillería y armas automáticas. El día 4, la intentona había fracasado, aunque Numeiri proclamaba el estado de urgencia para «facilitar la búsqueda de las personas que hayan intervenido en el golpe». El número de muertos durante las luchas no ha sido dado a conocer de forma precisa. La

nota oficial del 5 de julio decía que «a consecuencia del acto de agresión concebido, preparado y ejecutado por Libia, las pérdidas sufridas por el Sudán se elevan a unos doscientos millones de dólares y el número de muertos y heridos aún no se conoce»⁷. La estimación del número de muertos que han efectuado diversos servicios varía entre los 850 y los 1.500. Lo que se confirmaba era que veinte personas había sido condenadas inmediatamente a muerte por un tribunal militar, que las había reconocido «culpables de complicidad en la tentativa de golpe de Estado» y que fueron ejecutadas en el acto. El 4 de agosto fueron ejecutadas otras 81 personas complicadas en el complot y condenadas a muerte por los Tribunales militares. Al día siguiente eran fusilados otros 17 condenados, entre ellos el general Mohamed Nur Saad, jefe de los amotinados.

En el aplastamiento de la intentona participaron decisivamente 1.500 soldados sudaneses que estaban destacados en Egipto y que, según anunciaba el ministro egipcio de Asuntos Exteriores, Fahmi, «habían sido repatriados en veinticuatro horas al Sudán, gracias a un puente aéreo de las fuerzas armadas egipcias». Estos hombres «que embarcaron con todo su armamento» fueron los elementos decisivos que permitieron a Numeiri inclinar a su favor una situación que parecía indecisa.

Libia desmentía las acusaciones sudanesas de haber colaborado en el fracasado golpe de Estado. La nota oficial del Gobierno de Trípoli decía que «ha llegado a convertirse en un acto tradicional atribuir la responsabilidad de toda sublevación popular o de cualquier tentativa de golpe de Estado a la República Árabe de Libia, en vez de buscar y encontrar las verdaderas causas». El general Numeiri —hablando ante la cumbre de la OUA— afirmaba que el «objetivo de los mercenarios—entre los que figuraban malíes, etíopes, chadíes y zanzibaritas—consistía en que el poder pasara a manos de Saddiq Al Mahdi, jefe del partido Umma, representante de la secta de los Ansar», que, junto con la asociación clandestina de los Hermanos Musulmanes, constituye la principal fuerza de oposición al régimen actual.

El 2 de febrero de 1977 se registraba una nueva intentona cuando unos militares amotinados pretendían apoderarse del aeródromo de Juba. Según la versión oficial, habían resultado muertos diez soldados gubernamentales y dos civiles, pero no se facilitó el número de bajas de los revoltosos.

⁷ Como consecuencia, el 6 de julio, Sudán rompía sus relaciones con Libia.

AFRICA, HUMILLADA

Junto a estos problemas internos, Jartum se encuentra enfrentado a una grave tensión con Etiopía, tensión que se encuentra en estado latente desde hace muchos años y que, en gran parte, es consecuencia del asilo que concede el Sudán a los eritreos que han huido de su territorio como consecuencia de la guerra que mantienen con los sucesivos Gobiernos etíopes. En tal sentido, el 1 de enero de 1977 el presidente Numeiri declaraba en Kadugli que Sudán estaba en condiciones de rechazar cualquier ataque por parte del régimen militar etíope y que para ello podría contar también con los cien mil refugiados eritreos llegados al Sudán durante los catorce años de lucha entre Addis Abeba y la resistencia eritrea. Acusaba al régimen militar etíope de ayudar a la formación de tropas hostiles a Jartum en campos establecidos cerca de la frontera sudanesa y de participar en los complots contra Sudán. «Sudán —proseguía el general— no esperará esta vez a ser invadido, sino que perseguirá a los conspiradores en el país donde se encuentren antes de que lleguen a Sudán para cometer sus desmanes.» Numeiri terminaba su alocución solicitando que la sede de la OUA fuera trasladada de Addis Abeba a otra capital africana.

El 6 de enero, las tropas del Frente de Liberación de Eritrea ocupaban la localidad de Namesake, fronteriza con Sudán, obligando a las tropas gubernamentales que la defendían a internarse en territorio sudanés. Las tropas de Addis Abeba experimentaron sucesivos reveses durante los siguientes días, lo que exasperaba al Consejo Militar que rige los destinos de Etiopía. El 29 de enero, el general Teferi Bante, que lo presidía, denunciaba «las actividades subversivas del Gobierno de Jartum» al que acusaba de ayudar a los secesionistas eritreos y a las «fuerzas contrarrevolucionarias», citando a Numeiri como principal instigador de esta «conducta hostil».

MADAGASCAR

El 20 de diciembre de 1976 comenzaba en Majunga (en la costa noroeste de Madagascar) una espeluznante matanza de los africanos de origen comori que allí residían. Los miembros de la etnia Betsirebaka, considerándose ofendidos por la conducta de un ciudadano de Comores (archipiélago situado a 350 kilómetros de Madagascar, actualmente Estado independiente), le dieron muerte y se lanzaron a una verdadera orgía de asesinatos, despedazando a cuantos comoríes pudieron encontrar. Estos, muy numerosos en Majunga, estaban desarmados y no pudieron defenderse. Las tropas del ejército y la policía

se abstuvieron deliberadamente de intervenir, contemplando impasibles la espantosa carnicería⁸ y, en ocasiones, ayudando a las turbas homicidas. Los vehículos de los comoríes eran incendiados, sus viviendas asaltadas y la mezquita profanada. Hombres, mujeres y niños comoríes—o sospechosos de serlo por llevar nombre musulmán—eran ferozmente mutilados y asesinados. Cuando el Gobierno decretó la ley marcial, dos días después de iniciados los acontecimientos, el balance de víctimas resultaba abrumador: habían sido asesinados exactamente 1.374 comoríes⁹.

El Gobierno de Tananarive, ante el odio desencadenado, accedió a la repatriación a su país de los 16.000 comoríes que habitaban Majunga. Otras importantes comunidades comoríes—que alcanzan alrededor de cien mil almas—se encuentran en Diego Suárez, Tulear y Tamatave. El 3 de enero de 1977 llegaba a Moroni (Comores) un primer grupo de 450 repatriados de Majunga. Una dificultad nueva surgía el 25 de enero cuando el ministro malgache de Asuntos Exteriores, Rakotomavo, se negaba a que los mahoreses fueran repatriados directamente a Mayotte: «No reconocemos—decía—más que un solo Estado comorí y, en consecuencia, la repatriación sólo puede hacerse con tal Estado.» Rechazaba, así, la petición del embajador francés de que los mahoreses fueran enviados a Mayotte y no a la Gran Comores. Con tal decisión se introducía un elemento suplementario de inquietud para los mahoreses, que si bien abandonaban Madagascar, donde habían sido perseguidos de forma tan cruel, se verían obligados a trasladarse a una isla donde no serían bien acogidos debido a la discordia que separa Mayotte de Moroni.

Rakotomavo, en sus declaraciones, había aludido al hecho de que, durante los sucesos de Majunga, «se han enfrentado no solamente malgaches a comoríes, sino también comoríes entre sí», es decir, partidarios de los Gobiernos de Moroni y de Mayotte. El 11 de febrero, Rakotomavo insistía en esa tesis durante unas declaraciones efectuadas en París¹⁰ en las cuales aseguraba que los sucesos de Majunga no se habían limitado a una simple explosión de violencia brutal y espontánea, sino que «comandos organizados pertenecientes a las dos comunidades han participado en los enfrentamientos». Recordaba que

⁸ El espeluznante relato de un testigo presencial, el ingeniero agrónomo francés Jean-Marc Devillard, fue publicado en *Le Monde*, 16 y 17 de enero de 1977.

⁹ *Le Monde*, número citado, escribe: «Según otra fuente, el número de muertos sobrepasa el millar (NDRL)». La cifra de 1.374 muertos fue comunicada por el ministro de Asuntos Exteriores de Comores, Muzaoir Abdalla, en unas declaraciones efectuadas en París el 15 de febrero en las que afirmaba que «este balance ha sido establecido después de una encuesta minuciosa respecto a cada familia comorí» (*Le Monde*, 18 de febrero de 1977).

¹⁰ *Le Monde*, 13-14 de febrero de 1977.

Majunga era el feudo de los partidarios de Mohamed Abdalla y adversarios del nuevo Gobierno de Moroni.

A mediados de febrero, 16.000 comoríes habían regresado ya a su país de origen, y Moroni hacía constar su determinación de repatriar a todos los miembros de su comunidad. Tal decisión contrariaba a Tananarive, cuyo ministro de Asuntos Exteriores declaraba: «No hemos sido consultados. Esa repatriación masiva nos crearía graves problemas sociales. No expulsaremos a nadie y sólo marcharán los voluntarios.»

Moroni no compartía esos puntos de vista y se asombraba de que se pretendiera retener a unos súbditos cuyas vidas estaban en peligro, entre otras razones, por la pasividad demostrada por la policía y el ejército durante los pasados sucesos. El ministro de Asuntos Exteriores, Abdalla, en sus declaraciones en París (15 de febrero)¹¹, se preguntaba: «¿Por qué no intervinieron las autoridades cerca de la tribu Betsirebaka, que fue el origen de los acontecimientos? ¿Por qué el ejército y la policía malgaches han permanecido impasibles mientras que se producían las matanzas? ¿Por qué los responsables locales han trasladado a los comoríes a campos de internamiento en vez de asegurar la protección de las familias en sus propios domicilios? ¿Por qué las 18 tribus malgaches con toda libertad, el 28 de diciembre, han podido prestar un juramento, dirigido contra los extranjeros, cuando esa iniciativa tendía a consagrar oficialmente una hostilidad racial?» «Son muchos los equívocos que, a los ojos de los dirigentes de Moroni, atestiguan la responsabilidad, por lo menos indirecta, del Gobierno malgache en este asunto. Muzaoir se asombra de la lentitud de la justicia malgache..., las acusaciones se centran en los actos de pillaje pero no aluden a los crímenes»¹². El ministro comorí rechazaba la versión de los «comandos organizados»; «esa explicación representa una tentativa de división de nuestro pueblo. Cualesquiera que sean sus opiniones políticas, todos los comoríes han pedido ser repatriados. Lo que prueba que no se sienten seguros en Madagascar».

Por otra parte, el 21 de febrero, más de doscientos comoríes originarios de la isla de Mayotte ocuparon pacíficamente el Consulado de Francia en Majunga. Los restantes comoríes habían regresado al archipiélago, pero éstos, de origen mahores, deseaban volver a su propia isla, derecho que les negaba el Gobierno malgache por reconocer como único Estado el representado por el Gobierno de Moroni. Francia, responsable de los asuntos de Mayotte, consideraba que no podía dejar

¹¹ *Le Monde*, 18 de febrero de 1977.

¹² *Ibidem*.

a un Gobierno extranjero la misión de decidir los asuntos de una comunidad francesa. Pero sus gestiones tropezaban con la obstinación de Tananarive que hacía peligrar la vida de muchos seres humanos.

Otro aspecto que podemos resaltar es cómo, en virtud de un fanatismo cerril, se ha pretendido hallar disculpas a aquellas horribles matanzas. El semanario católico malgache *Lakroan'I Madagasikara*, escribía el sábado, 15 de enero, que «los enfrentamientos de Majunga han sido debidos a una 'lucha de clases latente' y a una 'incompatibilidad de civilización y de cultura'». El semanario recuerda que los comoríes establecidos en Madagascar «gozaban de ciertos privilegios desde el tiempo de la colonización y de la época del presidente Tsiranana» y estima que resultaba fatal que explotasen choques violentos entre las dos comunidades. Agrega que «los malgaches de los barrios populares encontraban cada vez más insoportable la 'dominación' social de los comoríes en tierra malgache»¹³. Es decir, que, para abolir los supuestos privilegios, el único remedio consistía en el degüello de todos los comoríes. Este ejemplo demuestra cuán al rojo vivo están las tensiones en la gran isla malgache.

ETIOPÍA

La revolución etiope, después de tres años, no ha alcanzado ninguno de los objetivos que pretendía resolver. Ha resultado estéril, hasta el momento, el torrente de sangre derramada en aras de una revolución que pretendía erigir un régimen de justicia y libertad que sustituyera a la autocracia imperial. Los militares del *Derg*, que derrocaron el Imperio, se enzarzaron en una serie de luchas intestinas demostrativas de sus vacilaciones e impericia para escoger la vía socialista que pretendían instaurar. Durante los primeros meses, el mando militar podía contar con la simpatía y el aplauso de unas masas confiadas en sus promesas de eliminar el hambre, la injusticia y la corrupción. A medida que transcurría el tiempo sin que fueran solucionados esos problemas, la desilusión se iba apoderando de una gran parte del pueblo y, más tarde, se abrió paso la irritación contra unos gobernantes que se diferenciaban muy poco, en sus procedimientos y resultado, de los del caduco Gobierno imperial. Los militares parecían desorientados y su falta de experiencia política se advertía en la forma con que se agravaban los problemas que pretendían resolver. Cuando la revolución cumplía dos años—en abril de 1976— un pres-

¹³ *Le Monde*, 18 de febrero de 1977.

tigioso rotativo podía escribir: «La aplicación brutal de la reforma agraria en el norte ha suscitado una casi-secesión de varias provincias. El gran esfuerzo de alfabetización que debía movilizar a sesenta mil estudiantes en los campos ha sido un fracaso y un millar de jóvenes resultaron muertos con tal motivo. La equivocada nacionalización de las pocas empresas del país ha agravado una situación económica ya muy precaria. En cuanto a la política de fuerza en Eritrea, se encuentra, más que nunca, en un callejón sin salida»¹⁴.

La confusión reinante en las altas esferas del poder se traducía en la proliferación de movimientos armados secesionistas. El *Frente de Liberación de Eritrea* (FLE), después de muchos años de lucha, había alcanzado una potencia que le permitía asestar golpes muy duros a las tropas de Addis Abeba. Se formaba, también el *Frente de Liberación del Tigré* (FLT), que opera en las proximidades de la frontera sudanesa y que actuaba, de forma espectacular, en mayo de 1976, secuestrando a varios extranjeros¹⁵. Otros movimientos rebeldes surgían en el país Afar, en las provincias gallas, etc. De tal forma, la nación se encuentra devastada por los incesantes combates, que ocasionan millares de víctimas, y el Gobierno de Addis Abeba sólo controla una parte del territorio nacional. La realidad demostraba que Etiopía, como la mayor parte de los Estados africanos, es un conjunto heterogéneo de nacionalidades diversas que, al desaparecer la Corona, pugnan por afirmar su propia personalidad y lograr el autogobierno, manifestándose contra el férreo centralismo que trataba de perpetuar el *Derg*. En el seno del organismo militar se debatían estas dos corrientes y, el 21 de abril de 1976, la Junta Militar hacía públicas sus intenciones, reconociendo, por vez primera, a tales «entidades nacionales»: «Dado el derecho —proclamaba el documento— de las entidades nacionales que existen en Etiopía a la autodeterminación, ninguna debe dominar a las otras; sus historias, culturas, lenguas y religiones serán igualmente respetadas de conformidad con el espíritu del socialismo. Se concederá atención especial a la aceleración de progresos políticos, económicos y sociales de las pequeñas nacionalidades diseminadas a lo largo de las zonas fronterizas y en los confines del país. El problema de las nacionalidades sólo puede resolverse si éstas ven garantizada su autonomía regional. En consecuencia, cada nacionalidad tendrá el derecho de decidir sobre las cuestiones de su competencia, sean

¹⁴ *Le Monde*, 22 de abril de 1976.

¹⁵ En mayo de 1976, el FLT secuestraba al veterinario inglés Lindsay Tyler, a su mujer y a sus dos hijos, que fueron entregados a las autoridades sudanesas el 6 de enero de 1977, merced a la gestión del presidente del Sudán, Numeiri. También se apoderó el FLT del periodista del *Sunday Times* John Swain, que fue puesto en libertad varias semanas después.

administrativas, políticas, económicas, sociales o lingüísticas y elegir sus propios dirigentes y su propia administración. Este derecho de las nacionalidades a la autonomía local será aplicado de forma democrática.»

Pero la resolución del *Derg* no acababa de convencer porque no se plasmaba en hechos concretos, por lo que quedaba reducida a un programa de sentido platónico. En virtud de ello se reproducía la eferescencia que dominará en los últimos años del reinado de Haile Selassie¹⁶, registrándose constantes manifestaciones, choques entre facciones hostiles y ataques a las tropas y policía¹⁷. El FLE aspiraba a la internacionalización del conflicto. En una reunión celebrada en París, el 1 de junio de 1976, sus dirigentes declaraban: «La ONU debe intervenir sin más demora», aludiendo a la decisión de Addis Abeba, que había convocado una «marcha roja» para llevar decenas de millares de etíopes a Eritrea. «Los participantes tienen la consigna de abastecerse sobre el camino, apoderándose de las tierras y bienes eritreos... Cinco mil soldados etíopes, salidos de Asmara y Agordat—apoyados por tanques y aviación— han intentado, durante seis días, abrir el camino a los integrantes de la "marcha roja", teniendo que regresar a sus cuarteles después de haber sufrido grandes pérdidas»¹⁸. En la reunión de París los dirigentes del FLE hacían público este dramático balance: «Desde noviembre de 1974, 150 pueblos han sido arrasados, 20.000 eritreos han sucumbido bajo las balas, y el napalm de la aviación, medio millón de personas se han visto obligadas a huir refugiándose en el Sudán o en nuestras zonas liberadas, donde sobreviven en condiciones inhumanas. Como represalia a las actividades de nuestros revolucionarios, el ejército de ocupación se encarniza contra la población civil y comete salvajes matanzas, como las de Um-Ajjar (225 muertos); Cheeb, Woki y Zaguer (un millar de muertos); Agordat (190 muertos...); 30.000 patriotas eritreos han sido enviados a campos de concentración, y resulta imposible determinar el número de prisioneros políticos que han sido torturados o asesinados fríamente».

El 17 de junio de 1976, el Gobierno de Addis Abeba suspendía la «marcha roja». No se invocaba ninguna razón, aunque resultaba evidente que la fiera resistiera del FLE había sido el motivo decisivo para suspenderla. A su vez, el FLE experimentaba graves escisiones

¹⁶ JULIO COLA ALBERICH: «Etiopía: final del reinado de Haile Selassie», números 135, 136 y 137 de esta REVISTA.

¹⁷ El 15 de diciembre de 1976, un portavoz oficial manifestaba que doce personas habían sido muertas en Gondar durante las manifestaciones antigubernamentales. *Le Monde*, del 16 de diciembre, informaba de una treintena de víctimas.

¹⁸ *Le Monde*, 3 de junio de 1976.

después de las reuniones de Jartum (18-23 de marzo). Se producía la ruptura entre la «misión exterior» de las Fuerzas Populares de Liberación de Osman Saleh Sabbe y la «dirección interior» de Issayas Afeweki, que rehusaba aceptar la influencia de los regímenes conservadores árabes. Issayas también rompía con los elementos marxistas más radicales (Sibathu, Tesfa Michael, Teklu, Iyab), a quienes ejecutaba por «traición».

Según anunciaba la radio de Addis Abeba el 13 de julio, había fracasado un complot, y diversas personalidades habían sido ejecutadas el día 10. Entre ellas el presidente de la Comisión de Asuntos Políticos y Extranjeros del *Derg*, comandante Sisay Habte, y el general Nadew, comandante en jefe de la provincia de Eritrea. Otras 16 personas eran ajusticiadas posteriormente. El 25 de julio se informaba del fracaso de una segunda tentativa de sublevación. Según el Consejo Militar, el teniente coronel Barhanu Taile, comandante del 2.º batallón de la 1.ª división, había intentado rebelar su unidad apoyado por el teniente Haile Mariam Hassan, habiendo muerto ambos a manos de sus tropas que permanecieron leales al *Derg*.

Desde el otoño al invierno de 1976 se registraban siete asesinatos políticos, cincuenta ejecuciones, centenares de detenciones y docenas de choques callejeros entre manifestantes de diversas tendencias.

Finalmente, el 3 de febrero de 1977, explotaba la sorda lucha por el poder que se venía librando en el seno del Consejo Militar. Ese día tenían lugar sangrientos acontecimientos en la capital etíope que desembocaban en la ejecución del general Teferi Bante, presidente del *Derg*, y de otros ocho militares miembros del mismo, así como de un civil¹⁹. El general Teferi Bante era el segundo presidente del *Derg*, puesto equivalente a jefe de Estado, que era ajusticiado en el plazo de algo más de dos años, puesto que su antecesor, el general Andom, había corrido igual suerte. Este es un índice revelador de la dureza del régimen militar etíope y de las disensiones que prevalecen entre sus dirigentes. Después de la expeditiva eliminación de Bante, el teniente coronel Haile Mengistu Mariam, hombre fuerte del régimen, apoyado por elementos radicales de la Junta, se hacía con el poder. Una amplia depuración de elementos «contrarrevolucionarios» e «individuos opuestos al pueblo» se está desarrollando en todo el país.

En el plano exterior, Etiopía se enfrenta a graves tensiones con Sudán, a las que nos hemos referido, y con Somalia, a consecuencia de

¹⁹ Entre ellos el coronel Asrat Esta, presidente de la Comisión de Información, los capitanes Mogus Wold Michael y Alemayu Haile, respectivamente presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores y del Comité Permanente. El civil era el doctor Senay Likke, vicepresidente del Comité para la Organización de las Masas.

la reivindicación del Ogaden por el Gobierno de Mogadiscio²⁰. Ambos conflictos y la continuación de la lucha guerrillera por el FLE, FLT y otros movimientos secesionistas hacen pensar que el futuro etíope se encuentra muy comprometido.

IMPERIO CENTROAFRICANO

A finales de noviembre de 1976 se registraba en la República Centroafricana una tentativa de golpe militar cuando el presidente, mariscal Bokassa, regresaba a Bangui de una visita oficial efectuada a Kinshasa con motivo de la fiesta nacional de Zaire. El golpe de Estado, de origen militar, debía tener lugar poco antes de que el avión presidencial aterrizase en Bangui, pero el mariscal fue advertido a tiempo por las autoridades centroafricanas. La represión fue muy dura. Aunque no se han facilitado informaciones fidedignas del número de ejecutados, las víctimas debieron de ser muy numerosas, habida cuenta del temperamento de Bokassa y de la experiencia de casos anteriores en los que han perecido personalidades muy destacadas del país. Como afirma Tana: «Al mismo tiempo son infinitas las purgas que golpeaban incluso a los más próximos colaboradores del presidente: el coronel Alexandre Banza, su brazo derecho, condenado a muerte en 1968; el propio Luis Alazula, omnipotente organizador de la policía secreta»²¹.

El 4 de diciembre de 1976, el Congreso extraordinario del *Mesan reformado* (Movimiento para la Evolución Social del Africa Negra) adoptaba una nueva Constitución que transformaba la República en «Imperio Centroafricano». El mariscal Jean Bedel Bokassa se transformaba en emperador con el nombre de Bokassa I. Este gesto espectacular despertó sarcásticos comentarios de la prensa internacional. *Die Welt* titulaba la información: «Un país pobre de Africa se transforma en Imperio en una noche.» *Le Monde* afirmaba: «"Mariscal" de un ejército de tres mil hombres, el presidente Bokassa ha decidido ser "emperador" de un país de tres millones de habitantes, bajo el nombre de Bokassa I. Extravagancia ampliamente meditada.» El semanario *Jeune Afrique*, por haber divulgado esa intención del jefe del Estado centroafricano, había provocado la cólera del futuro monarca. El «presidente vitalicio» había pedido entonces al secretario general de la

²⁰ C. DE BENIPARRELL: «Notas sobre Etiopía», *Cuadernos Africanos y Orientales* núm. 38, Madrid, 1957. JULIO COLA ALBERICH: «Un área turbulenta en Africa», núm. 91 de esta REVISTA, 1967.

²¹ FABIO TANA: «Bokassa I, imperatore della povertà», *Relazioni Internazionali* núm. 51, Milán, 18 de diciembre de 1976.

OCAM que adoptase sanciones contra el indiscreto periódico²². La instauración del Imperio suponía la culminación de las contradicciones que han caracterizado el régimen de Bokassa: «Después de años de incertidumbre entre la vía socialista y la capitalista que han conducido a clamorosos cambios de aspecto, Bokassa ha optado por la primera. Pero, en un país donde los ingresos presupuestarios no bastan para pagar los sueldos de los funcionarios estatales y en el que las únicas obras públicas son los monumentos en honor del jefe del Estado y los palacios destinados a albergar sus horas de trabajo o de ocio, es evidente que no es posible ninguna política socialista»²³.

Todos los medios de comunicación, hablando en términos generales, han reflejado asombro y perplejidad ante la decisión de Bokassa²⁴. Esto demuestra el profundo desconocimiento que existe de la mentalidad africana y de sus tradiciones históricas, puesto que si se repasaran los anales precoloniales de Africa —cómo pretendemos efectuar en el próximo capítulo— se llegaría a la conclusión de que esa es la tendencia tradicional. No es un azar, o un simple capricho megalómano, que Bokassa se proclame emperador o que Idi Amin afirme ser «rey de Escocia», puesto que existe un substrato más hondo del que trascienden esas manifestaciones.

Esto no quiere decir que el caso concreto del nuevo emperador no se destaque por sus infinitas contradicciones: «Sólo en el año 1976 se registraron seis reajustes ministeriales, dos atentados fallidos, la conversión al Islam de todos los dirigentes como consecuencia de un viaje del presidente a Libia, el abandono posterior de la religión del Profeta y, por fin, la creación de un "Gobierno revolucionario" animado por un órgano ejecutivo, el "Consejo de la revolución"»²⁵.

El ceremonial de la Corte ha sido minuciosamente regulado por decreto²⁶. Mientras tanto, el pueblo centroafricano prosigue, silencioso, su calvario.

²² P. J. FRANCESCHINI: «Bokassa I ou l'Afrique humiliée», *Le Monde*, 9 de diciembre de 1976.

²³ FABIO TANA, *op. cit.*

²⁴ Destaca la carta de Maicombo Bambote titulada «Humilié par un régime irresponsable», publicada en *Le Monde*, 22 de diciembre de 1976, donde dice, entre otras cosas: «Lo que sucede en la República Centroafricana no sorprende, evidentemente, a nadie. La situación económica en este país es desastrosa, los funcionarios no perciben sus sueldos desde hace años... Deploro la desaparición de numerosos amigos personales, buenos cuadros centroafricanos... Pido a todos los centroafricanos, en particular a los intelectuales, rehusar su apoyo a este régimen».

²⁵ *Le Monde*, 24 de febrero de 1977.

²⁶ La emisora *La Voz del Imperio Centroafricano* daba cuenta del decreto que regulaba el protocolo imperial. Se transfería la Corte de Bangui a Beringo, «lugar de origen ancestral». El decreto declaraba también que «el emperador, símbolo de la nación centroafricana, residirá en la Corte imperial de Beringo». Sólo puede aparecer en público «a título excepcional» con ocasión de grandes ceremonias o manifestaciones nacionales. Todas las

BENIN

La República del Dahomey iniciaba su «camino histórico hacia el marxismo-leninismo» tras el discurso pronunciado, el 30 de noviembre de 1974, por el presidente, teniente coronel Mathieu Kerekou. Exactamente un año después, cambiaba el nombre del Estado por el de «República Popular de Benin».

No obstante, Benin sigue siendo escenario de las mismas conjuras, motines e insurrecciones que habían transformado al Dahomey —desde la proclamación de la independencia, el 1 de agosto de 1960— en el país más inestable de toda África²⁷.

El 23 de enero de 1975 fracasaba una tentativa de golpe de Estado organizada por el capitán Javier Assogba, ministro de Administración Pública y Trabajo, que era detenido y fusilado con varios cómplices. En junio de 1976, el presidente Kerekou sorprendía a su esposa acostada con el capitán Aikpe, ministro del Interior y «número dos del régimen», que era muerto en el acto por la guardia presidencial.

En octubre de 1976, el Gobierno de Kerekou anunciaba el descubrimiento de un «amplio complot» tramado por el doctor Emile Zinzu, ex presidente de la República, exiliado en París y condenado a muerte en «una parodia de justicia. Siempre el imperialismo internacional y sus "hordas" eran esgrimidos como pretexto»²⁸.

El 16 de enero de 1977, la radio de Benin, que había visto interrumpidas sus emisiones normales para difundir marchas militares, anunciaba que el aeropuerto de Cotonu estaba siendo atacado por «mercenarios a sueldo del imperialismo internacional». A intervalos regulares difundía el llamamiento de Kerekou, en el que se decía especialmente: «Militantes de la revolución popular de Benin: un grupo de mercenarios a sueldo del imperialismo internacional ha desencadenado, esta mañana al despuntar el día, una agresión contra el pueblo de Benin y su revolución democrática, atacando la ciudad de Cotonu. Nuestras unidades de combate están en plena acción defendiendo, con encarnizamiento revolucionario, los puntos estratégicos de nuestra ciudad agredida. Cada militante debe comportarse como un soldado en

ceremonias públicas, incluso la llegada y salida de jefes de Estado y de Gobierno extranjeros, serán presididas por el primer ministro. No obstante, el emperador podrá recibir a esas personalidades «si dispone de tiempo». Inmediatamente, encargaba a una acreditada joyería de París la confección de la corona imperial, inspirada en la de Napoleón, con ocho ramas de oro macizo.

²⁷ JULIO COLA ALBERICH: «La pertinaz inestabilidad política del Dahomey», núm. 124 de esta REVISTA, 1972.

²⁸ «Complots en serie», editorial, *Le Monde*, 18 de enero de 1977.

el frente, comprometido en un combate sagrado para salvar a la patria en peligro.»

Se concretaba, después, que el ataque «para derrocar el régimen» consistía en «una invasión aérea de mercenarios, blancos y africanos», que habían desembarcado de un «DC-8» y asaltado varios barrios de la ciudad. El ejército de Benin había contraatacado rápidamente, obligando al avión a despegar. Las descargas de fusilería parecían localizarse en el centro de Cotonu. La radio advertía a todos los extranjeros que permaneciesen en sus domicilios y a los «comités de defensa de la revolución» que detuviesen a los «extranjeros sospechosos».

Por la tarde, un comunicado del Comité Central del Partido de la Revolución anunciaba que «los mercenarios están siendo derrotados, pero la lucha continúa. Debemos aplastar a todos los mercenarios y a sus agentes, sean blancos o negros». El lunes, 17, la calma parecía restablecida.

Este asunto resulta sumamente extraño por cuanto —aunque últimamente, con varios meses de retraso, se acusa a Marruecos, Togo y Gabón de estar implicados— no se reveló el origen ni la nacionalidad de los asaltantes. Una partida guerrillera a pie puede infiltrarse por cualquier frontera, pero un «DC-8» tuvo, forzosamente, que despegar de algún aeródromo y retornar al mismo, siendo sorprendente que en ningún Estado africano se haya detectado ese vuelo. Por otra parte, en los combates hubieron de registrarse muchas víctimas y tampoco el Gobierno de Benin ha aportado detalles de su nacionalidad ni procedencia. Ante estas densas incógnitas es posible emitir la duda razonable de si, efectivamente, existió tal agresión y no fue uno más de los constantes motines y sublevaciones que se registran en el país como consecuencia del malestar derivado de la falta de honestidad del dictador Kerekú y de la miseria que reina²⁹. Las masas, hambrientas, sometidas a un régimen tiránico en el que sólo cuentan los caprichos del déspota, se lanzan a una lucha desesperada para tratar de salir de su lamentable situación. Estos brotes de rebeldía son aprovechados para exterminar a los descontentos. Tal vez las advertencias a los extranjeros para que no salieran de sus casas fuese una medida que tenía por finalidad el que no presenciasen el fusilamiento de daho-meyanos por los pelotones de ejecución. «Los pretorianos han endu-

²⁹ Benin (112.622 Km.²) tiene una población de tres millones de almas y está clasificado entre los Estados más pobres del continente. Exporta, fundamentalmente, los productos de la palmera de aceite. En los dieciséis años de su independencia, los sucesivos Gobiernos no han hecho ningún esfuerzo para diversificar los recursos. Por el contrario, la inestabilidad acentúa, cada año, la penuria económica.

récido su régimen pero no han logrado consolidar su dominio y menos aún promover un amplio consenso de la población rural. No es suficiente movilizar a los campesinos para obtener su adhesión... La logomaquia revolucionaria resulta impotente para camuflar las contradicciones del sistema»³⁰.

Los cuatro años que Kerekú se mantiene en el poder—plazo no igualado por ningún presidente anterior en el inestable país—no han servido para resolver ninguno de los problemas vitales, especialmente el angustioso de la autosuficiencia alimentaria: en Benin, un porcentaje crecido de la población muere de hambre o está insuficientemente alimentado. La orientación «marxista-leninista» no ha sabido corregir éste aspecto fundamental y se reduce—en boca de Kerekú y sus secuaces— a una fraseología incoherente que no es comestible y no sirve para nutrir a las masas.

«A las ambiciones de los militares y a los contrastes intertribales es preciso añadir, para conocer las causas de la crónica postración de Benin, la presencia de un aparato burocrático demasiado pesado, que ha provocado la espiral inflacionista con sus aumentos salariales, junto a un mundo campesino dejado al margen de toda posibilidad concreta de progreso»³¹.

La misteriosa «invasión mercenaria imperialista» fue acogida con incredulidad en el extranjero³². Solamente otro dictador, más feroz aún, Seku Turé, enviaba un contingente militar en ayuda de Kerekú y dirigía un mensaje a la OUA y a los otros jefes de Estado africanos para que ayudasen al pueblo de Benin, «víctima de una abominable agresión». Seku Turé afirmaba, el 24 de enero, que los mercenarios «habían sido reclutados en el Senegal y en Costa de Marfil», lo que se contradice con las posteriores acusaciones a Marruecos, Togo y Gabón. Este asunto sigue siendo hartó confuso.

³⁰ *Le Monde*, 18 de enero de 1977.

³¹ PIERO FORNARA: «Benin, la scelta marxista-leninista», *Relazioni Internazionali* núm. 52, Milán, 25 de diciembre de 1976.

³² JEAN-PIERRE LANGELLIER escribe que: «el Gobierno de Benin se siente ofendido—tal vez con razón—de los comentarios irónicos o incrédulos formulados en el extranjero después del anuncio de la incursión» (*Le Monde*, 28 de enero de 1977), resaltando que subsisten serias dudas sobre aspectos esenciales: ¿qué tipo de avión?, ¿dónde están los prisioneros?, ¿quiénes eran los mercenarios?, ¿por cuenta de quién actuaban?, etc. Estas y otras interrogantes no han sido aclaradas por Benin de forma fehaciente y muchas de las afirmaciones gubernamentales se contradicen o han sido desmentidas por los corresponsales de prensa.

GUINEA ECUATORIAL

Macías Nguema se ha transformado, desde que asumiera la Presidencia de la República, al proclamarse la independencia en 1968, en el verdugo implacable de su pueblo, al que está diezmando en sucesivos baños de sangre. Los países limítrofes, Camerún y Gabón, registran la llegada de miles de refugiados que logran escapar, aunque otros muchos perecen en el intento. Esta realidad «preocupa al Camerún por el delicado problema planteado por la afluencia de refugiados que huyen de la dictadura del presidente Francisco Macías Nguema. Este es calificado, en privado, unánimemente, como "loco sanguinario". Según ciertas estimaciones, alrededor de 40.000 guineano-ecuatoriales se encuentran refugiados actualmente en Camerún y otros tantos en Gabón. En total, teniendo en cuenta los que han encontrado asilo en Europa, especialmente en España, casi una tercera parte de la población, calculada en 300.000 personas, han huido de las antiguas posesiones españolas»³³.

Esta es la terrible realidad: la matanza cruel y sistemática de todo un pueblo ante la indiferencia de la OUA y de la ONU. Si en Rhodesia o en la República Sudafricana se detiene a un bantú o resulta muerto algún agitador al enfrentarse con la policía, se desata el clamor de los países africanos y de otros continentes. Desde 1968 Macías está asesinando decenas de millares de guineanos—entre ellos todos los dirigentes destacados que promovieron la independencia, ejecutados de forma atroz—sin que se eleve el menor reproche en esos mismos ambientes. Nadie se refiere a los derechos humanos, nadie reclama la aplicación de leyes equitativas. En definitiva, para esos círculos, en Guinea Ecuatorial no existe ningún problema. Este es un caso flagrante de complicidad. Y, sobre todo, una tremenda injusticia, puesto que para una conciencia honesta la vida de un africano debe ser igualmente digna de respeto tanto si reside en la Guinea Ecuatorial como si habita en Rhodesia.

«Cuando faltan escasos días para finalizar 1976 y a la luz del "dossier abierto" sobre Guinea Ecuatorial llegan las informaciones que denuncian que, por ejemplo, 95 emigrantes nigerianos fueron asesinados en Fernando Poo por "exigir" que se les pagasen sus sueldos. Fue más tarde—cuando una Delegación del Gobierno nigeriano denunció los malos tratos a sus trabajadores—que el comercio clandes-

³³ *Le Monde*, 20 de julio de 1976. En Londres la «Sociedad para la Eliminación de la Esclavitud» llegaba a cifras parecidas en un informe publicado en diciembre de 1976.

tino de obreros para la recolección de cacao alcanzó cotas imprevisibles. Posteriormente, cuando se quiso evacuar a un gran número de "trabajadores clandestinos" nigerianos, la propia Embajada sufrió el bombardeo y ametrallamiento por parte del ejército de Macías. A mediados de este año habían sido ya evacuados más de 30.000 trabajadores de Nigeria (de un total aproximado de 45.000). La fuerte dependencia de Guinea Ecuatorial de la mano de obra nigeriana para trabajar en las plantaciones de cacao ha "empujado" al Gobierno guineano a obligar a cerca de 20.000 personas a trabajar gratuitamente en las plantaciones de Río Muni»³⁴. Aclara el semanario que publica estas líneas que «son esclavos de verdad, esclavos de hoy, de ahora mismo». Evidentemente, Macías ha transformado a su pueblo en un batallón de esclavos.

A mediados de 1976, «según informaciones llegadas a Yaundé, el ministro de Finanzas y el director del Banco Central habían sido asesinados. Casi todos los cuadros formados antes de la independencia han abandonado el país entregado a los esbirros del Partido Unido de los Trabajadores de Guinea Ecuatorial y a una verdadero milicia popular formada y dirigida por instructores cubanos. Los dirigentes de Camerún y Gabón se esfuerzan, en lo posible, de llevar a los refugiados lejos de las fronteras de su país para no verse acusados de favorecer la subversión contra su vecino. Aunque rehúsan entregar sus adversarios al dictador que periódicamente los reclama, rehúsan el derecho de asilo a quienes, de entre ellos, no pueden ser considerados como jefes de una oposición activa. A pesar de tales precauciones, la afluencia de emigrantes ha llegado a ser tan cuantiosa que resulta difícil evitar, por lo menos temporalmente, concentraciones en las fronteras. En el Sur la efervescencia podría preludiar, según los emigrados, operaciones de guerrilla»³⁵.

En diciembre de 1976 Macías ordenaba la detención de «un centenar de altos funcionarios, dos de los cuales fueron apaleados hasta la muerte en la cárcel de Bata... Se trata de Buenaventura Ochaga, ministro de Educación, y Jesús Alfonso Oyono, secretario de la Presidencia de la República y uno de los más íntimos compañeros de Macías en la lucha por la independencia del país en 1968. Entre las personalidades detenidas figuran Miguel Eyague, ex vicepresidente de la República; el reverendo padre Ensomo, director del colegio de Malabo, y Jo Ubiam, director general del Ministerio de Educación»³⁶. Se-

³⁴ *Mundo*, Barcelona, 18 de diciembre de 1976.

³⁵ *Le Monde*, 20 de julio de 1976.

³⁶ *Le Monde*, 10 de diciembre de 1976.

AFRICA, HUMILLADA

gún se afirmaba, la causa de las detenciones consistía en que un grupo de altos funcionarios se decidió a «dirigir al dictador una petición pidiendo cambiase de política debido a la grave crisis económica del país»³⁷.

ANGOLA

El 10 de diciembre de 1976, el *Jornal de Angola* anunciaba la decisión del Gobierno de Luanda de crear las «Brigadas populares de vigilancia», milicias—compuestas de miembros del MPLA—destinadas a la «represión de la criminalidad», eufemismo bajo el que se disfraza el arresto y ejecución de los sospechosos de actividades contrarias al MPLA. Comenzaron a funcionar en enero de 1977 y han extendido considerablemente el terror implantado en todo el país. La actividad de estas milicias es incansable y sus víctimas muy numerosas. Entre otras noticias, el 3 de enero de 1977 la agencia cubana *Prensa Latina* informaba que el Tribunal Militar de Luanda había condenado a muerte a tres ciudadanos «agentes de la reacción internacional», que fueron ejecutados inmediatamente³⁸. Estas actuaciones son cotidianas, con lo que se ha creado la atmósfera de terror necesaria para que los ciudadanos opuestos al MPLA, que son la mayoría, desistan de cualquier acción encaminada a desembarazarse del sanguinario sátrapa, Neto, que dirige sus destinos.

Mientras tanto no han cesado los encarnizados combates guerrilleros que devastan el país. Destaca la actividad del «Frente de Liberación del Enclave de Cabinda» (FLEC), que tiene tendencia separatista del resto de Angola y pretende convertir el enclave en un Estado independiente basado en sus abundantes recursos petroleros³⁹. El 15 de enero de 1977, tres técnicos franceses que trabajaban en la modernización del ferrocarril que une Pointe Noire a Brazzaville, eran secuestrados por un grupo de guerrilleros. Durante el ataque resultaban muertos varios obreros congoleños. Aunque la acción se había realizado dentro de territorio congoleño, posteriormente se supo que los autores del secuestro eran miembros del FLEC.

Las fuerzas gubernamentales, apoyadas por cubanos y guerrilleros de la SWAPO (Organización del Pueblo del Sudoeste Africano), des-

³⁷ *Le Monde*, 10 de diciembre de 1976.

³⁸ Los condenados fueron José Simón Gómez, Paulo Simón Pedro y Felizardo Adao Francisco.

³⁹ Produce 10 millones de toneladas de petróleo bruto anualmente.

plegaban una ofensiva general contra las tropas de UNITA (Unión para la Independencia Total de Angola) en noviembre de 1976. Se trataba de una operación militar de gran envergadura con intervención de blindados, artillería y aviación. En Zambia se refugiaron centenares de angoleños que huían de los violentos combates que enfrentan a las tropas gubernamentales, fuertemente apoyadas por soldados cubanos, contra las huestes de UNITA. Doscientos de ellos eran reagrupados, el 28 de diciembre de 1976, en el campo de Makeni después de que hubieran atravesado la frontera de Zambia al final de una larga marcha de siete meses en terreno selvático. Después de la llegada de este grupo, Zambia albergaba ya 16.000 refugiados angoleños y, según declaraba el ministro zambio del Interior, Milner, de proseguir el éxodo se le plantearía al Gobierno de Lusaka «un problema muy serio» ante la dificultad de poder alimentar y atender a una creciente marea humana.

Resulta importante resaltar que —aparte de la ferocidad represiva del MPLA y de las devastaciones que supone la lucha de guerrillas— en Angola se está produciendo un hecho de la máxima gravedad para el continente africano: la intervención descarada de unas tropas extranjeras, e incluso extracontinentales, como son las cubanas. Cabe preguntarse si no estaremos asistiendo a la creación de un nuevo imperio colonial, el cubano, en el continente africano. Porque lo cierto es que en Angola los comisarios cubanos que acompañan al ejército expedicionario se están haciendo con todos los resortes del poder, de una forma más o menos disfrazada, como años atrás ocurriera en el Congo de Massemba-Debat. Es un asunto de la máxima gravedad porque, dada la pasada experiencia de Brazzaville y cuanto allí ocurrió, resulta lícito sospechar que una vez terminada la contienda civil y exterminados todos los oponentes al MPLA, los cubanos permanecerían en un país tan extraordinariamente rico.

Estas consideraciones indujeron a uno de los más preclaros estadistas del Africa negra, el presidente del Senegal, Leopold Sedar Senghor, a declarar a la Revista *Jeune Afrique*: «Angola me angustia. No porque Neto sea completamente comunista, ya que mantenemos buenas relaciones con la mayoría de los Estados comunistas, sino porque Cuba se ha mezclado en nuestros asuntos internos al instalar su cuerpo expedicionario en Africa. ... Tengo a mi cargo el destino del pueblo senegalés y pretendemos pensar por nosotros mismos y no aceptamos las lecciones de Fidel Castro... No habrá reconciliación (en Angola) mientras que el ejército cubano permanezca allí. Y pienso que es mal

ejemplo para Africa, pues siempre que exista una disputa o un conflicto se llamará a los extranjeros. Creo que hoy la dependencia del extranjero es mucho más grave que en los tiempos del régimen colonial. Bajo el régimen colonial se podía protestar y el pueblo estaba con nosotros. Hoy estamos colonizados y se miente al pueblo diciéndole que es libre.»

Análogas preocupaciones expone la China Popular: «El procedimiento soviético en el sur de Africa es aún más tristemente célebre. Es sabido de todos que después del colapso de la dominación colonial portuguesa en Angola "los intereses básicos y las aspiraciones de los pueblos africanos" residen en el establecimiento de un Gobierno de unidad nacional y la construcción del país conjuntamente por las tres organizaciones de liberación de Angola. Pero la Unión Soviética trabajó sobremanera para escindir el movimiento de liberación en Angola, atizando a una guerra fratricida entre las tres organizaciones. Vociferó que su personal militar y sus mercenarios fueran enviados allí para "combatir la invasión de las tropas racistas sudafricanas". No obstante, mucho después de la retirada de las tropas sudafricanas, el personal militar y mercenarios soviéticos se han quedado e incluso tratan de perpetuar su ocupación militar de Angola. Su control e interferencia en Angola han provocado fuerte resentimiento entre el pueblo local. En consecuencia, los nuevos zares han desatado allí una represión brutal»⁴⁰.

El esfuerzo realizado por la Cuba castrista en Angola es tan considerable—en un país de modestos recursos económicos—que no puede atribuirse a una ayuda de tipo ideológico. En un artículo de un portavoz oficioso cubano, el escritor colombiano Gabriel García-Márquez, publicado por el semanario mejicano *Proceso*⁴¹, entre otras cosas, se dice: «Había tantos barcos cubanos en la bahía de Luanda que el presidente Agostinho Neto, contemplándolos desde las ventanas de su oficina, sintió que le invadía un escalofrío de pudor. "No es justo—dijo Neto a un miembro de su séquito—. A este ritmo, los cubanos se van a arruinar".» De ninguna manera podría sufragar tales gastos la pre-

⁴⁰ «El chillón canto de los nuevos zares no puede engañar a los pueblos africanos», *Pekin Informa* núm. 48, 1 de diciembre de 1976. Los mercenarios a los que alude, los «voluntarios» cubanos, han sido las fuerzas de choque en los combates contra UNITA y FNLA y el factor decisivo en las represiones que, según cálculos moderados, han conducido al exterminio de medio millón de oponentes al MPLA de Neto. Otras estimaciones hacen ascender el número de víctimas a 750.000 personas.

⁴¹ La agencia cubana *Prensa Latina* publica amplios extractos de este artículo el 8 de enero de 1977, y *Le Monde* reproduce parte del texto en el número de 11 de enero de 1977.

JULIO COLA ALBERICH

caria economía cubana. La financiación corre a cargo de Moscú y los «voluntarios» cubanos son los peones. De este modo, por intermedio de Cuba, se está implantando en todo el continente africano un nuevo imperialismo—el soviético—que, como dice Senghor, es mucho peor que el antiguo colonialismo europeo.

(Continuará en el próximo número.)

JULIO COLA ALBERICH